



Estado, sujetos sociales y espacio segregado en la ciudad de Santiago: Una aproximación desde la historia socio-cultural en torno a la segregación socio-espacial, 1870-1973

State, social subjects and segregated space in the city of Santiago: A view from the socio-cultural history about the socio-spatial segregation. 1870-1973.

MIGUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ¹

¹ Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile:

e-mail: mgonzalez.ro@gmail.com

RESUMEN

Este artículo constituye una aproximación a la segregación socio-espacial que se ha desarrollado desde el siglo XIX hasta 1973 en la ciudad de Santiago. En él se verá cómo las relaciones de poder y conflicto entre los sujetos sociales van configurando el espacio de la ciudad, incluyendo el conflicto político que generará la metamorfosis del Estado moderno en relación con la sociedad. Además, se visualiza como la elite nacional ha generado una mirada entorno al mundo popular sustentada en la dicotomía de civilización y barbarie, plasmando en la ciudad hábitos, roles y espacialidades que representan a cada uno de los sujetos sociales mencionados.

Palabras claves: Estado Nación Moderno – Sujetos Sociales – Segregación Socio-Espacial – Ciudad de Santiago – Civilización y Barbarie.

ABSTRACT:

This article is an approximation to the socio-spatial segregation that have been developed since XIX century until 1973 in Santiago city. In it can see how power relationships and conflict between social subject are setting the space of the city, including political conflict that is generating a modern state metamorphosis on the society. Also, it shows how the national elite has generated a look around the popular world, supported by the dichotomy of civilization and barbarism, implanting habits, roles and specialties in the city that represents to each one of social subject previously mentioned.

Key words: Modern State Nation – Socials Subjects – Socio-Spatial Segregation – Santiago City – Civilization and Barbarism.

INTRODUCCION

Los trabajos, cuestionamientos y reflexiones en torno a lo que es la ciudad han tenido gran relevancia en los últimos años en las ciencias sociales. A pesar de ser objeto de conocimiento de los sociólogos, urbanistas y geógrafos, desde la institucionalización de las ciencias sociales en las universidades, nuevas miradas de otras disciplinas empiezan a desarrollarse. En el caso de la historiografía chilena, se encuentra una escasa literatura que dialogue con otras ciencias sociales y aborde el tema de la ciudad como un objeto posible de conocimiento. Uno de los principales exponentes proveniente de la Historiografía Nacional ha sido Armando de Ramón, cuya temática se enfoca en el problema de lo urbano. Junto a él, Vicente Espinoza, en dialogo directo con la sociología y la Historia Política, ha elaborado su obra principal llamada “Para una historia de los Pobres en la Ciudad”, tratando el tema de la construcción de la ciudad y la actuación de los sectores populares en el proceso de urbanización y modernización de Santiago. Estos autores han dado los fundamentos problemáticos para darle existencia a una “nueva corriente” historiográfica que aborda la producción social del espacio desde las historia locales, en donde, con matices, se enfocan a desarrollar trabajos que abordan el problema urbano y los asentamientos de los sectores populares.

En este sentido, el presente estudio aborda desde una perspectiva inter-disciplinaria, sustentada en el conocimiento histórico, la segregación socio-espacial que se ha configurado en el espacio de la ciudad de Santiago, tomando como referencia a los sujetos sociales y sus ideas que se movilizan en la ciudad, quienes han experimentado diversas formas de vivir en ella. En este caso, nuestro trabajo aborda aproximadamente un siglo (1870-1973), desde una perspectiva socio-cultural, ya que se puede visualizar un crecimiento de la ciudad de Santiago que va acorde con los problemas sociales que emanan de la estructura productiva y la formación del Estado Nación.

En tal sentido, no se pueden comprender las transformaciones espaciales que se desarrollan en las ciudades sin una consideración de que los fenómenos ocurren en un tiempo y espacio. Estas variables nos permiten observar las configuraciones y sentidos que van adquiriendo las formas de vivir en el espacio social. Como dijera Milton Santos, la dialéctica entre el espacio y el tiempo se sostiene en la acción de los sujetos sociales sobre la movilización de objetos en un espacio, configurando una materialización del tiempo o una temporalización del espacio (Santos, 2000). De esta manera, la ciudad se construye a partir de la creación humana, y en ella se generan resistencias y resignaciones, conflictos y espacios de convivencia, pero también, espacios sociales en donde se reúne la concen-

tración de la riqueza, el poder político y la producción cultural (Romero, 2009).

El objetivo es realizar una mirada histórica de la segregación socio-residencial en la ciudad, se nos hace necesario enfocar nuestra mirada en la historia del Estado Chileno en sus múltiples facetas, ya que esta entidad moderna puede movilizar deseos, proyectos e intenciones sobre los actores y los espacios en los que se desenvuelve la vida en la ciudad, desarrollándose, además, relaciones de poder entre los sujetos sociales existentes. En este documento, sin embargo, hemos tomado en consideración una periodización que abarca casi un siglo, la ciudad de Santiago entre 1870 a 1973, principalmente justificado por un periodo que constituye la formación de una clase obrera y una ciudadanía que anheló vivir en un mundo más justo, y en donde el Estado Nacional fue mutando y constituyéndose en un objeto que posibilitaría tener una mejor vivencia en la ciudad, como entidad controladora y organizadora de los sujetos en la sociedad. ¿Cuál es la relación que se establece entre las ideas y los miembros que articulan el poder del Estado moderno con los sujetos sociales en la ciudad, desde la formación del Estado Nacional moderno?, ¿Cómo se va configurando, produciendo y transformando la segregación socio-espacial en la ciudad de Santiago, y cómo actúan los sujetos sociales en la construcción de ella desde el año 1870 a 1973?

La Historia del Estado Chileno tiene su raíz en el siglo XIX, cuando

las fuerzas de la independencia quieren destronar el poder del reino español. En ese contexto, los modelos de la formación de los Estados nacionales tienen diferentes marcos de referencia. La elite conservadora enfoca su mirada en Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. Sin embargo, las formas de asentamientos aún se mantendrán arraigadas en el modelo tradicional español, asentada en una ciudad-feudo hasta mediados del siglo XIX y, por otro lado, un espacio rural -la hacienda- que se mantendrá hasta fines de la década del sesenta en el siglo XX.

La construcción del Estado Nacional Moderno transitará por un largo proceso cultural, económico y social, dando forma a una sociedad que se caracterizará por sus contrastantes formas de vivir. Es así como se visualiza la historia del Estado Nacional Moderno, como un proceso histórico que se transformará en relación con sus ideas, con los sujetos en la sociedad y con el espacio social en el que se inscriben y significan.

Aun cuando se vea la Historia del Estado Moderno de Chile, se hace necesario profundizar en cómo entenderemos las diversas temporalidades que utilizaremos. Para ello, Fernand Braudel (1986), historiador de la Segunda generación de la Escuela de los ANNALES, nos presenta una periodización del tiempo histórico que nos puede servir para comprender, desde una perspectiva histórica, el proceso de larga duración que se ha ido configurando en la formación y transformación

de la ciudad de Santiago y la segregación socio espacial que ocurre en ella. En esta periodización, Braudel (1986) nos define tres tipos de temporalidades: el tiempo del acontecimiento, el tiempo de mediana duración y el tiempo de larga duración.

En primer lugar, el tiempo corto es un tiempo del acontecimiento, de lo periodístico y de lo político. Es tan fugaz que contiene la peligrosidad de múltiples interpretaciones. En segundo lugar, encontramos los ciclos económicos sociales, esta es la temporalidad de la sociología y la economía. Finalmente, encontramos el tiempo de la larga duración, la temporalidad de los procesos culturales y del pensamiento, y también, en la expresión de Braudel, el tiempo donde se pueden apreciar los cambios en la geografía (Braudel, 1986). A pesar de que la producción de F. Braudel se establece desde una elección por el tiempo de larga duración-estructuralista, lo que nos interesa es observar estas temporalidades en su interrelación y observarlas como procesos históricos y espaciales, y no como estructuras en donde los sujetos sociales se adaptan pasivamente por la modelación de estas; las estructuras las construyen los humanos y es así como se pueden transformar (Thompson, E.P. 1981).

En este sentido, hay un pensamiento fundante en la mentalidad de la formación del Estado Nacional, que tiene que ver con una directa concepción de mundo que emana de la dicotomía Civilización y la Barbarie. “Civi-

lización y Barbarie” (Svampa, 2006) es un texto que representa la realidad de América Latina a comienzos del siglo XIX, redactado por Domingo Faustino Sarmiento, exiliado desde Argentina en Chile. Este manuscrito constituyó una visión global de los intelectuales de América Latina y su pensamiento Eurocéntrico de la historia y, específicamente, sobre el futuro que deberían tomar los Estados Naciones del territorio Americano, dando paso a la construcción de instituciones que produzcan la inserción hacia el camino de la civilización.

Para Maristella Svampa, la dicotomía Civilización y Barbarie no es solamente un pensamiento sobre la modernidad originaria en el continente, sino que se extrapola a la dimensión política en donde el que se atribuye la imagen de civilización dispone de una verdad que hace movilizar las fuerzas del destino hacia él. El término de Civilización, no obstante, no se significa solamente por su opositor contradictorio de Barbarie, sino que tiene conceptos asociados como son la idea del progreso y con el desarrollo científico positivo. Así, el Estado Moderno se construye como un territorio en donde los fines esenciales se producirán a través de la razón moderna, de la complejización de la ciencia y del progreso:

“Generalizada y monopolizada por las luces, la noción fundará también una filosofía de la historia, dentro de la cual el hombre era definido menos en términos de animal racional y mas como animal

perfectible (...) El Progreso condesará así la creencia en la perfectibilidad humana, y en la unidad del genero humano, expresada en la idea de cooperación entre los hombres (cuya traducción será la solidaridad económica y, aun mas, el dogma de la división internacional del trabajo).” (Svampa, 2006).

Pero la diferencia sustantiva del término civilización se constituye por su opuesto contradictorio; lo Bárbaro se compone de todo lo que no se encuentra en las asociaciones de la civilización. Así, los elementos que componen a la barbarie se encuentran indicado por lo antiguo, en lo que no tiene forma, en lo desordenado y en lo no racionalizado, en última instancia, en la manifestación de la violencia que representa lo primitivo y el estancamiento temporal que ello produce, siendo peligroso para la modernidad. Al ser un concepto Eurocéntrico y difundido por todo el orbe a través de la colonización, el concepto de civilización se expande a los ámbitos de la política que busca la imposición de un orden social uniforme, la resistencia de la oposición se define en el imaginario de barbarie, en donde lo bárbaro no se encontraría en un espacio lejano, en otro contiene, el bárbaro se encontraría alrededor provocando el estancamiento de la marcha hacia el progreso, siendo la manifestación de un pasado primitivo. Por lo tanto, la civilización se denomina por su contrariedad al pasado, al otro, al desorden que representa la heterogeneidad de formas de vivir. (Svampa, 2006)

Ahora bien, también es necesario comprender que el término civilización se establece como una disputa. Cuando se desarrollan las primeras críticas al capitalismo y las formas en que se encuentran trabajando las fuerzas productivas en el espacio industrial, hay una contradicción y cuestionamiento a qué es el barbarie y qué es la civilización, en dónde está lo bárbaro y dónde está la civilización, de quiénes representan a estos dos polos opuestos y qué conductas representan aquella barbarie que se desea eliminar o darle forma.

Los cuestionamientos producidos por el marxismo en el siglo XIX europeo demuestra donde están los indicadores de la barbarie. La crítica que realiza Marx en “*Ideología Alemana*” demuestra que el tiempo pasado se estanca en el espacio campesino, caracterizado por relaciones de dominación paternalistas en donde se establece la autoridad y despotismo del señor latifundista, construyéndose así, una imagen en que la ciudad es el lugar en donde se realizarán los conflictos sociales y los problemas de la administración. Sin embargo, la ciudad de igual forma embarga una imagen bárbara, la de la mano invisible del mercado sin control y en la explotación de los obreros efectuada por los capitalistas.

Así mismo, en Chile la formación del Estado Nacional Moderno debe entenderse en la inserción al sistema mundo moderno, vale decir, en la introducción al capitalismo internacional. A mitad del siglo XIX, el Estado Nacional comienza a recibir los

primeros capitales internacionales, y el puerto de Valparaíso se establece como una salida al mundo Europeo. Los descubrimientos de minerales y la llegada de científicos a reconocer el territorio, incentivó el conocimiento para la extracción de materias primas, en un primer momento, será el trigo y el cobre los principales productos que se exportarán.

En este contexto, la ciudad de Santiago aun se caracteriza por ser una ciudad que representa las tradiciones hispánicas, aunque con un incipiente pensamiento ideológico liberal que quiere abrir las puertas al mercado europeo y a las costumbres afrancesadas, teniendo encuentros sociales en donde se reúne la alta aristocracia chilena. Esta aristocracia aun fundamenta su poder en lo que son las grandes haciendas y el poder de la Iglesia, constituyendo un conflicto con el liberalismo chileno.

La fusión liberal-conservadora producida en la década del setenta del siglo XIX, permitirá un cierto consenso de lo que será la marcha hacia el progreso. Benjamín Vicuña Mackenna, después de su viaje a Europa, se establecerá en la intendencia de la ciudad, remodelando Santiago bajo la lógica de localizar el desarrollo de la alta sociedad alejado del bajo pueblo (Romero, 1997), construyendo un Cordón de Cintura que segregará a los sectores populares de la gente de bien.

Las enfermedades, las condiciones de vida, las formas del trabajo

proletarizado, la inmigración del campo hacia la ciudad de Santiago y la transformación de los sujetos sociales que llegan desde el espacio campesino, serán todas variables que irán configurando las formas de vivir en Santiago, y junto a otros fenómenos sociales, en otras geografías del Estado, cambiarán a través de la presión social la forma del Estado que hacia el siglo XX entrará en crisis.

Se visualizan diversas etapas del Estado Moderno transformado principalmente por los problemas que acarrea la vida citadina en un contexto de modernización y urbanización capitalista. A saber, podemos encontrar cuatro ciclos en que el estado se transforma en asociación a la reconfiguración del capitalismo y su relación con la sociedad.

El primer momento que encontramos en la historia de Chile se caracteriza por la formación del Estado Nacional periodizada desde los años 50 del siglo XIX hasta el año 91 del mismo. En este periodo se construyen los cimientos ideológicos liberales y políticos del camino que debería seguir el Estado, constituyéndose la fusión liberal conservadora que a comienzos del siglo XX puede ser definida como Oligarquía (Fernández, 2003). En el plano social se desarrolla una creciente modernización, en donde el gañán y el peón llegan a la ciudad por un trabajo estacional, compartiendo habitaciones con los incipientes obreros y siendo vecinos de los artesanos (Romero, 1997)

Un segundo momento se caracteriza por la emergencia de la “cuestión social” desarrollada por la oligarquía gobernante y parlamentaria, que observa la vida en las ciudades, en los arrabales, de las enfermedades, de la vida familiar y de la violencia, generándose miradas horrorizadas y moralizantes con los pobres de la ciudad (Romero, 1997). En este contexto, el crecimiento industrial generará la formación de una clase obrera que moviliza sus fuerzas hacia el cambio. En estos años se produce un choque ideológico y de violencia que será respondido por la oligarquía con represión cuando los obreros realizaban motines y huelgas, provocando el antagonismo discursivo de la izquierda chilena, definiendo como Barbarie a la violencia Oligárquica.

Ante una posible revolución del cambio social, se establece un tercer periodo del Estado con una transición de aproximadamente 20 años. En 1920 se comienzan a elaborar los primeros esbozos de un Estado Integracionista, en donde la constitución de 1925 establecerá los principios institucionales que seguirá el Estado Chileno (Salazar & Pinto, 1999). El periodo que va hasta 1938 compone una crisis en el aspecto social- aunque el proceso migratorio hacia la ciudad y la construcción de infraestructura de ferrocarriles al interior de Santiago se comprenda como fenómenos de larga duración- en la dimensión económica y social la crisis mundial de 1929 hará que se fortalezcan los “lazos” entre la creciente sociedad de

los industriales y el Estado (Salazar, 1999).

Uno de los giros importantes se produce con los gobiernos radicales, en donde por primera vez en la Historia de Chile llega al gobierno una alianza de centro-izquierda. El periodo que abarca hasta 1973 se caracteriza por el bienestar social, la creciente politización de los problemas sociales, como el de vivienda y de propiedad, de la salud y la educación, en el cual los movimientos sociales desarrollarán un reclamo ante las condiciones de vida que existen (Espinoza, 1988). Este Estado ha sido denominado de diversas formas, como “Asistencialista o de Bienestar”, en donde la formación de la categoría de ciudadano se expande a la sociedad civil y a los sectores populares de la sociedad chilena en una lógica de integración (Espinoza, 1993).

Por último, con la irrupción de la Dictadura Militar, se encuentra un Estado que se invisibiliza ante los problemas sociales, dejando en manos del mercado las necesidades fundamentales de los sujetos sociales, homogenizados bajo la figura del consumidor. Este es un periodo que configura la historia reciente de Chile, estableciéndose disputas que llegan al presente, constituyéndose una contradicción política sobre los caminos a seguir, siempre discutidas por la elite. Con la llegada de la Democracia y la Concertación de Partidos por la Democracia aun no se puede elaborar una apreciación clara sobre el papel que cumple el Estado, pero se ha establecido que su función se caracteri-

za por la aparición y desaparición que pueda tener, aunque siempre, de igual manera, en los cimientos institucionales de una constitución elaborada en el periodo dictatorial (Moulian, 2009).

En el plano de las ciencias sociales, la corriente de la crítica moderna que ha difundido sus discursos alrededor de las ciencias sociales ha tenido matices positivos y matices negativos, constituyendo un corpus de ideas que pone en duda lo construido. Este cuestionamiento, al deconstruir la realidad social a partir de los discursos dominantes del siglo XX, especialmente contra el marxismo clásico, ha generado la aparición de nuevos sujetos sociales antes encubiertos o rechazados en los discursos históricos de la clase obrera generados por la producción “científica” de la izquierda tradicional. Han aparecido discursos de género, de indígenas, de conflictos etarios, y a la tradicional categoría de clase que sostenía la vanguardia de la metodología y teoría de las ciencias sociales (Guha, 2002). Pero aun más importante, se ha establecido una disputa en el pensamiento que ha cuestionado la producción de la sociedad desarrolladas desde la condición moderna, así, se ha dificultado y puesto en crisis el conocimiento social y, más aún, al Estado Moderno.

De esta manera, la crítica a la modernidad ha puesto en la palestra las interrogantes a las instituciones del Estado Moderno, estableciendo una crisis generalizada que se traduce en el ámbito de las experiencias de la vida en la ciudad. En una ciudad del caos carente de una estabilidad y definición, entregando una sensación de incertidumbre cotidiana, y caracterizada por la segregación y el anonimato de los individuos en la ciudad.

SUJETOS SOCIALES Y PRODUCCIÓN DEL ESPACIO SEGREGADO EN LA CIUDAD DE SANTIAGO (1870-1973).

1. Problemas de salubridad, sujetos sociales y la emergencia de la “cuestión social” a fines del siglo XIX en la ciudad de Santiago.

La ciudad de Santiago no se puede definir simplemente por la construcción arquitectónica que la elite ha realizado en ella. La ciudad no es el producto burgués que señala Romero (2009), sino que es la concentración de un conflicto heterogéneo que se constituye en formas de vida distinta y que crea imágenes y relaciones entre los sujetos. ¿Cómo definir el conjunto heteróclito que se construye en la ciudad de Santiago?, ¿Cómo observa la elite a los sujetos populares que transitan y se establecen alrededor suyo a través de la historia del Estado Moderno?

Para responder estas interrogantes se necesita hacer alusión a los su-

jetos sociales y fenómenos que van y fueron produciendo el crecimiento y segregación de Santiago. Como señalamos anteriormente, hay dos fenómenos de larga duración que van configurando, transformando y segregando el espacio social urbano de la ciudad; a saber, la mentalidad entre civilización y barbarie, y el proceso de modernización, urbanización e inmigraciones que se va desarrollando en el sistema de mundo moderno de una ciudad periférica.

Sin embargo, alejar al humano y soslayar la formación y metamorfosis de los sujetos en la sociedad chilena nos parece algo inoportuno. Como así mismo, determinar geográficamente en el “sistema urbano” al actor social establecería una reclusión a la condición humana del mismo, generando la imposibilidad de movimiento para transformar el orden de cosas establecido.

En este sentido, a fines del siglo XIX se encuentra una sociedad que conjuga a diversos sectores sociales que configuran el espacio urbano. En la ciudad de Santiago, hubo una serie de sujetos sociales que se establecieron y conformaron la trama social: se encuentran a los sectores populares, los artesanos, incipiente clase obrera y a la elite.

La forma de asentamiento que se desarrolló en este periodo se constituye en la diferencia de lo que se denominó como la ciudad de la gente de bien y la de los sectores populares. Los espacios en que se establecieron las relacio-

nes sociales de la elite se representaron por ser una sociedad exclusiva, provocando una distinción con el resto que se sustentaba en el status de haber pertenecido a una de las familias forjadoras de la nación, localizándose en el centro de Santiago y en el barrio cercano al Club Hípico y al Palacio Cousiño, lugar de sociabilidad en donde se desenvolvían las costumbres afrancesadas de la elite (De Shazo, 2007). Estableciéndose, por otra parte, las habitaciones de los sujetos populares cuyas habitaciones se fueron localizando en las riberas del Mapocho, en el sector de la Chimba y en el barrio Sur de la ciudad de Santiago, cercano al Zanja de la Aguada (De Shazo, 2007)

En el caso de los sectores populares se pueden observar diferentes formas de asentamientos en que los sujetos del “bajo pueblo” habitaron, aquellas que se desarrollaron cerca al centro de Santiago, y otros, en asentamientos espontáneos en tierras de fundos que bordeaban a la ciudad. Romero (1997) señala que existen tres tipos de vivienda popular en el siglo XIX y que se mantuvieron en el siglo XX, el conventillo, el rancho y el cuarto redondo, conformándose tres tipos de viviendas que representó la sociabilidad del mundo popular .

El primer tipo de vivienda, el cuarto redondo, se constituía como una habitación que se caracterizaba por no tener mucha ventilación, sin ventanas y por estar compuesta por una puerta de entrada sin luminosidad al interior. El otro tipo de vivienda eran los con-

ventillos, que se caracterizaba por tener un conjunto de piezas alineadas. Y, el tercer tipo de vivienda que nombra el autor era el rancho. Este tipo de asentamiento se caracterizaba por ser una manera espontánea de instalación en las tierras que pertenecían a haciendas de las grandes familias, contruidos de materiales ligeros y con escasa protección. Los dos primeros, el conventillo y el cuarto redondo, funcionaban como alquiler en donde el gañan podía albergar días, meses o años, sin propiedad alguna, mientras que el rancho era un asentamiento en que de igual forma se cancelaba algún dinero. (Romero, 1997)

En aquellos espacios transitaba el sujeto popular, un personaje que la historiografía social lo ha denominado como un individuo solidario y dominado, indiferente ante los mecanismos de control e integración que constituiría el naciente Estado Moderno (Salazar & Pinto, 1999b). En consecuencia del proceso migratorio, el gañan aparece como un sujeto que transita en su trabajo, sin conciencia de ahorro y educación alguna, él vive el día a día, trabajando de manera estacional entre Santiago y que, durante los tiempos de cosecha, se trasladaba en tren a las haciendas cercanas a la ciudad.

“Gañan es el que se ocupa de toda clase de trabajo a jornal, sin residencia ni destino fijo (...) su gran movilidad locacional y ocupacional, manifiesta en su circulación por diversas actividades, tanto

rurales como urbanas”. (Romero, 1997).

¿Podemos referirnos a estas viviendas como espacios socio-residenciales, de un hogar, en los que el sujeto popular habitaba? Lo cierto es que estos lugares fueron el establecimiento de las relaciones sociales entre los sujetos populares, era el lugar en donde se desarrollaba la cotidianidad de los pobres en la ciudad.

Pero el gañan no era el único sujeto social que emana del mundo popular. Más ilustrados y más laboriosos fueron los artesanos que, desde sus pequeños talleres, comenzaron a transformar la estructura de la habitación que constituía el espacio social del trabajo, constituyéndose, de a poco, una producción que fue necesitando mayor mano de obra y ampliando el espacio en donde se desarrollaba aquel trabajo, ya que la elite también se fue ampliando, demandado cada vez más objetos materiales.

La distinción entre este grupo social popular y el gañan es que el primero comenzó a ilustrarse y a desarrollar técnicas modernas de relación socio-espacial, comenzando a constituirse las primeras formas de organización laboral, las cuales fueron un mecanismo para responder los diversos problemas que afloraron por los efectos de la modernización que se producía en la ciudad y afectaba la vida de los trabajadores.

Por lo tanto, la configuración de la ciudad se produjo entre la distinción

de un espacio en que vivía el mundo popular y otro en el que vivía la elite. De hecho, Vicuña Mackenna crea un Camino de Cintura que segrega a la ciudad, así, en el sector sur, norte y oeste se fueron estableciendo en la periferia las habitaciones del bajo pueblo, a veces no respetando la segregación de la autoridad, localizándose alrededor de los canales y acequias que servían como un recurso que permitía lavar las ropas y depositar las basuras y excreciones. Los únicos que pudieron acceder a los sistemas de agua eran los grupos de mayor poder económico, pero de igual forma las acequias fueron un problema que trasladaba el foco infeccioso hasta los lugares “bajos” de la ciudad, circundando el espacio a la elite también (Romero, 1997).

A medida que crecía la ciudad, empezaron a producirse problemas que derivaron de aquel fenómeno urbano. Las enfermedades y plagas salieron pronto a la luz, desarrollándose lo que la alta sociedad denominó a fines del siglo XIX la “cuestión social”, construyéndose una imagen de la elite sobre el mundo de las habitaciones de los sectores populares (Romero, 1997).

Principalmente, basándose en las teorías biologicista, el higienismo en Chile fue una corriente que se dedicó a diagnosticar los problemas sociales que emanaban de las pestes y epidemias que se produjeron en Santiago. Señalaron que el problema ponía en peligro a la sociedad, y los pobres eran los más afectados subiendo considerablemente la tasa de mortalidad infan-

til. Fundido con el conservadurismo en Chile, el higienismo diagnosticó que el problema que afectaba principalmente a los pobres de la ciudad se sustentaba en las malas costumbres, estableciéndose como un problema de moralidad, en donde las habitaciones obreras y de los sectores populares eran calificadas de la siguiente manera:

“Material y moralmente, la atmosfera del rancho es un atmosfera malsana y disolvente, y que no solamente presenta al estadista el problema de la mortalidad de los párvulos, sino también el problema mas grave todavía de la constitución del estado civil, de la organización fundamental de la familia: problema formidable el que hasta ahora no se ha fijado la atención y que está llamando a hacer una peligrosa aparición en un termino acaso no lejano”. (Romero, 1997)

En resumidas cuentas, podemos dar cuenta que la ciudad de Santiago tiene un crecimiento que en los orígenes del Estado Moderno constituye una distinción, representando por un lado la ciudad de la gente moderna, de una elite que se vuelve cada vez más Eurocéntrica apropiándose de costumbres y hábitos afrancesados, mientras que, por otra parte, los sujetos populares son parte constitutiva de un imaginario en que la elite observa lo salvaje, de costumbres poco cortesananas que debilitan el valor de la familia una de las instituciones fundamentales para el establecimiento de una Civilización, segregando la vida en donde se albergan los pobres.

2. *LA CIUDAD INDUSTRIAL, LA VIVIENDA SOCIAL Y EL RECLAMO CIUDADANO DEL SIGLO XX: LA EDUCACIÓN DEL SUJETO POPULAR.*

A comienzos del siglo XX se puede observar una incipiente construcción de establecimientos industriales que configuraron el territorio de la ciudad. Aquel sujeto popular que habitaba en conventillos, ranchos y cuartos redondos se irá proletarizando cada vez más en la medida que las nuevas empresas vayan requiriendo de mayor cantidad de mano de obra (De Shazo, 2007). Pero a la vez, las escuelas públicas y el aprendizaje intencionado que se impartió en estos espacios tuvieron el claro objetivo de ir homogenizando a la población que habita en el territorio ciudadano, instruyendo valores “cívicos” y políticos de comportamiento institucional. ¿Cómo se puede juzgar a alguien que no conoce los estamentos fundamentales del comportamiento institucional en la ciudad?

Con el periodo de expansión del salitre, los flujos de dinero no solamente posibilitaron la modernización de Santiago sino que también se fue constituyendo un flujo intelectual de aprendizaje político por parte de una naciente clase obrera (González, 1991). Las condiciones laborales de explotación y de habitación obrera hacinada, en donde se plasmaba un espacio de violencia en contra del obrero y los sujetos populares, constituyeron uno de los principales reclamos que se irán desa-

rollando a lo largo del siglo XX. En este sentido, el problema de la salubridad de las viviendas obreras tuvo una tímida respuesta por parte de un Estado Oligárquico que se dedicó más bien a un consumo lujoso y hedonista: a realizar viajes diplomáticos y anquilosar el juego político en sus manos, antes que atender a las demandas emergentes de la población sobre las habitaciones obreras y las condiciones laborales (Fernández, 2003).

En la memoria de “*Chile. Un siglo de políticas de viviendas y barrio*”, elaborada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, se aborda el problema de las viviendas sociales en Chile a partir desde una mirada institucional, constituyéndose las primeras leyes en el año 1906 dedicada a la habitación obrera. Se crearon los consejos de habitación obrera, cuyas funciones tenían tres ejes de acción, desarrollando un organismo constructor, un organismo higienizador y un organismo normalizador. Sin embargo, una característica que tuvo este consejo era que seguía reproduciendo mecanismos que mantenían la lógica del arrendamiento (Espinoza, 1988).

Es por aquel motivo que, a mediados de la década del 20, se organizan una serie de protestas en contra del alza de valor del alquiler, teniendo aun en sus habitaciones el problema de la salubridad, y que se componía en una crisis política de alta intensidad. (Espinoza, 1988) Se ponía en cuestión la forma de “gobernar” del Estado Oligárquico, ya que ante la creciente intensidad de las protestas, tanto en Santiago, como en el

resto del país, se configuraría un escenario de crisis Estatal.

¿Se pueden entender las desigualdades del habitar sin considerar la protesta popular que reclamaba por las condiciones de vida y de trabajo? ¿Se puede comprender el proceso de producción del espacio en la ciudad de Santiago desde la perspectiva de un solo actor, es decir desde el Estado y sus políticas públicas?

Al no mirar la historia y la producción del espacio de manera uniforme, lo que nos interesa es ver aquel conjunto de relaciones de poder que se manifiestan entre la sociedad política y el resto de la sociedad civil de Santiago, tomando elementos de otras disciplinas.

Para los estudiosos de la Cultura Popular, la forma de habitar de los sujetos sociales populares se encuentra constituida por la solidaridad que ellos desarrollan en su comunidad (Garcés, 2002). Por ejemplo, para Salazar (2006) el sujeto Popular escapa de los mecanismos institucionales que lo hacen ser dominado. Aunque esa dominación de violencia se responde con la violencia de los “otros”, en los reventones sociales que configuran el tiempo del acontecimiento, estos desbordan los mecanismos institucionales de gobernabilidad, haciendo que la ciudad sea dominada por un Estado de emergencia que suprime los derechos constitucionales.

En la historia de Chile, la educación del sujeto popular se ha vuelto

como una tarea indispensable para que abandonen su estado de naturaleza violenta, para controlar las emociones que gatillan aquella expulsión que configura el reventón. Por lo tanto, el deber ser del ciudadano se expresa en el valor de aportar una producción socio espacial de una ciudad ideal sin violencia y pacífica.

Sin embargo, son aquellas construcciones de viviendas diversas las que constituyen una distinción social, económica y cultural. En los años sesenta tenemos una proliferación de viviendas sociales y espontáneas que se construyen en la ciudad de Santiago, estableciendo retazos de ruralidad y conjuntos suburbanos que en la periferia se desarrollan, siendo territorios en que diversos pobladores conviven (González, 2011). Se encuentran cercanos a las industrias y a los canales, en donde una población obrera se distingue de la población callampa-crecimientos espontáneos y que se multiplican rápidamente en terrenos utilizados ilegalmente (Benavides & Morales, 1982)- porque hay una imagen de mundo distinto. Mientras que el obrero experimenta la explotación y el aprendizaje político de la identidad de clase, el sujeto habitante de la callampa vive en la marginalidad de la sociedad política y la estructura productiva, no obstante, siendo una fuente que expresa la solidaridad y cooperación cuando a algún vecino de la comunidad se le quema su vivienda construida de materiales ligeros.

En los años sesenta, se encuentra una arremetida popular que busca un lugar donde establecerse, desarrollando las llamadas tomas de terrenos que in-subordinan la legalidad vigente, traspasando el terreno de privados que especulaban con la tierra (Espinoza, 1988). Pero además, es de suma importancia observar estos acontecimientos en su dimensión cultural, visualizar quienes son los actores que constituyen el acontecimiento de la *toma*.

En la toma de la Victoria desarrollada el año 1957, se establece un grupo de personas que se instalan en la noche del 27 de octubre. Ante la llegada de la policía y la predecible represión, entran actores políticos a jugar un rol importante, desde los militantes del partido comunista hasta la influencia de la iglesia católica chilena (Garcés, 2002).

Este acontecimiento generó una importante movilización de recursos por parte del Estado, haciendo funcionar el plan que se denominó “Operación sitio” con el objetivo de que no ocurrieran más tomas, en el cual se posibilitó que familias que habitaban en callampas fueran trasladadas a Terrenos urbanizados, aunque siempre desde una perspectiva en que el criterio fundamental fue el mercado de suelo.

Para fines de la década del sesenta se observa una creciente politización en los sectores populares. La estagnación de la economía y la crisis del modelo de Industrialización por sustitución de Importaciones, constituyó proyectos políticos nacionales que hi-

cieron de la participación popular una matriz de acción. La vivienda se transformó en un derecho siendo radicalizado por el Gobierno de la Unidad Popular que hizo sustantivo el papel que debía tomar el Estado en esta materia (MINVU, 2004).

El momento más álgido de la politización, a comienzos de los años setenta, demuestra una clara política de proveer a los sectores populares un espacio social de integración en la ciudad de Santiago. Alfonso Raposo (2004) señala que una de las políticas que movilizó el gobierno de la UP fue acercar a los sectores de menores ingresos a los sectores de más altos ingresos, para que aminorar la tendencia a la que el mundo popular se localizara en las periferias, a través de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU):

“Se trata de revertir las tendencias de localización periférica y segregación espacial de la vivienda social y reposicionar el espacio de reproducción de los sectores populares en las áreas pericentrales e intermedias de la ciudad, proveyendo al propio tiempo, en el conjunto del ámbito urbano, equipamientos tales como restoranes populares, lavanderías, centros sociales, jardines infantiles, dotaciones de lugares de esparcimientos masivo popular y de núcleos de abastecimientos populares”. (MINVU, 2004)

En el contexto en que se desarrolla la ciudad Industrial, la creciente llegada de inmigrantes hizo que la aglomeración se posicionara en los sectores que posibilitaran la vida urba-

na, principalmente en la periferia. Sin embargo, las acciones del Estado y los distintos gobiernos fueron desarrollando sus políticas a través de una mirada fragmentaria, sectorizando la distinción de clase. Cuando el gobierno de la Unidad Popular movilizó sus recursos para que el pobre se educara en un colegio de elite, o viviera cerca de ellos, la elite horrorizada llamó a los militares para que pusieran orden. Un “orden de vida” que es destinado desde el nacimiento, en donde el pobre se debe relacionar con los pobres, en la cual la elite se debe relacionar horizontalmente solo con las elites, sustentado todo éste universo bajo una mirada tradicional de estratificación socio cultural, desarrollando una relación vertical con el mundo popular que sólo es utilizada como clientela política y para el control de la mano de obra con el objetivo claro de que esta no se subleve (Stabili, 2003).

En este sentido, el aprendizaje político que se desarrolló en las capas más bajas de la sociedad facilitó el conocimiento organizacional de los sectores populares, construyendo una fuerza que luchó por otros valores alejados del individualismo y el de la acumulación por la acumulación, desarrollando acciones colectivas que tuvieron como valor cultural la fraternidad y la solidaridad, indicando que no eran aquella barbarie con la cual la elite los identificó desde comienzos de la construcción de la ciudad, como un nicho desordenado y abigarrado de situaciones violentas.

UNA DISCUSIÓN PARA CONTINUAR.

Vimos que el desarrollo del Estado Nacional no fue solamente un producto de la elite. Esta institución tuvo que ir mutando a medida que se transformaba la sociedad, siendo parte constitutiva de ella los sectores populares que fueron aglomerándose en la ciudad de Santiago.

Pero, a pesar de aquellos fenómenos relativos a los procesos sociales como la migración proveniente desde el campo a la ciudad y la urbanización de la ciudad, se entrama en su interior una desigualdad cultural que identifica al “otro” a través una de verticalidad social. En este sentido se supone, desde una mirada de la elite, una posesión de la ciudad y del país bajo el prisma de haber sido ella la “constructora de la nación”. En esa lógica, el recién llegado o el nuevo sujeto, el inmigrante, los sectores populares y la clase obrera se “debieron” someter a una forma de vida.

Sin embargo, Ciudad y Política (Baño, 1980) son conceptos que se encuentran íntimamente relacionados. La ciudad no es de los gobernantes, la ciudad es de los humanos que habitan en ella y los gobernantes son elegidos bajo el “sistema” que ellos mismos crearon para reproducir un “orden”.

Cuando las protestas desbarataron el orden público a lo largo del siglo XX, en donde las manifestaciones que pedían justicia y derechos por una vida digna salieron a la luz de la ciudad

de Santiago, las fuerzas policíacas reprimieron violentamente a la multitud reclamante. Son justamente aquellos momentos en que los “gobernantes” planifican soluciones ante los problemas y los reclamos, aunque siempre en la lógica de una diferenciación económica y social. La protesta se vuelve una acción estratégica fundamental en este territorio.

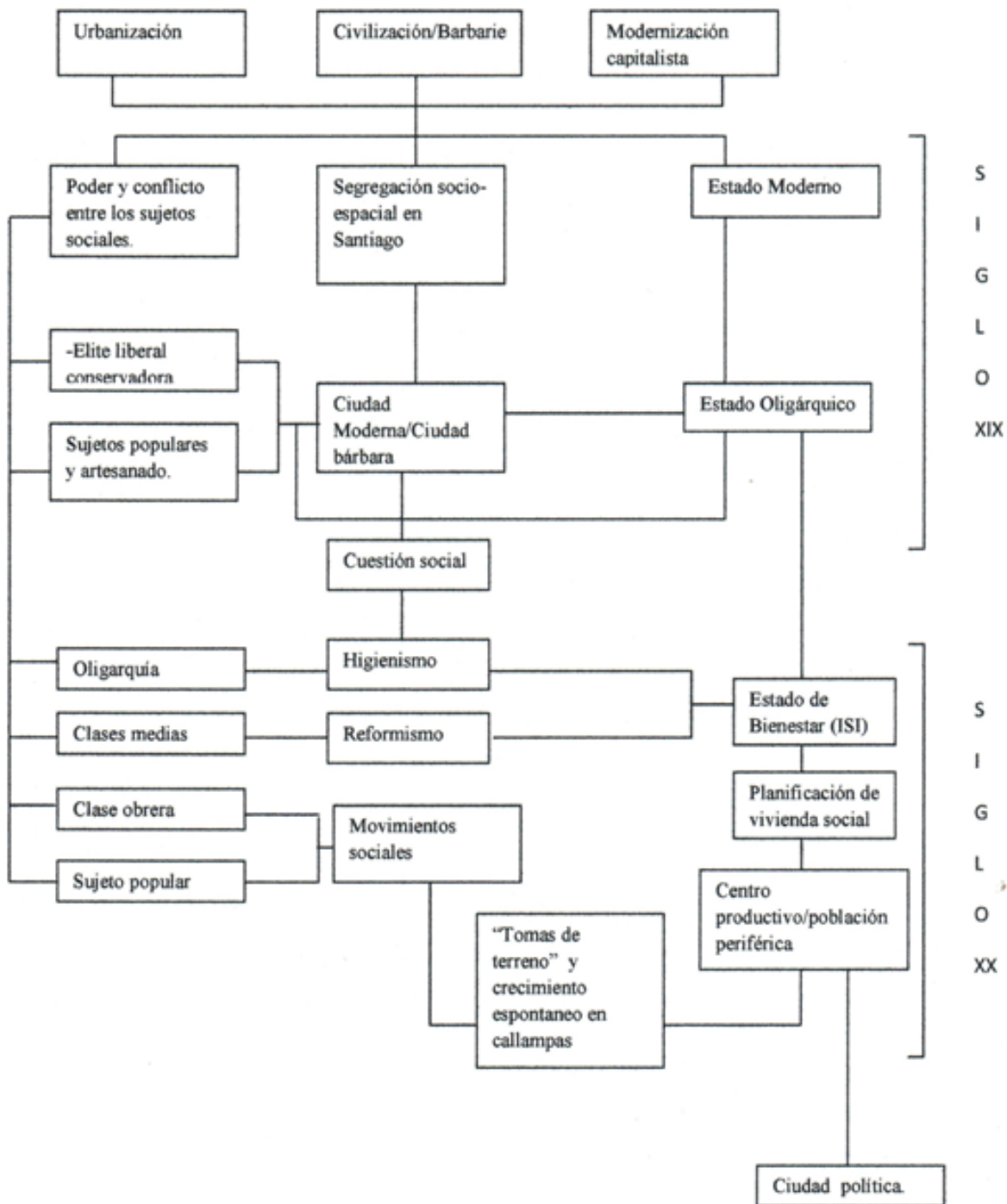
En los años de la politización de la sociedad, se acercaron las diferencias y se observaron los contrastes de vida que tenían unos y otros. ¿Conoció la elite al sujeto popular en una relación horizontal? La soberbia de la elite no pudo observar que las diferencias sociales en las ciudades eran producidas porque ellas imponían una concepción de vida, valores que se sustentaron en el progreso individual de la sociedad y en la defensa de status representativo de la civilización, imponiendo obstáculos a los pobres. Para ellos, los pobres habitaban en territorios que eran violentos, sin educación, indisciplinados y que no respetan la propiedad pública como la privada, separándolos de ellos bajo una mirada de civilización y barbarie que tenía que educar las emociones de los salvajes, para que contuvieran la violencia de las condiciones de vida, todo con el claro objetivo de volverlos más dóciles en el trabajo, enseñándoles cual era su espacio en la ciudad.

La lectura del triunfo de Allende ha tenido múltiples interpretaciones, pero algo que deja claro es que representó los sueños y esperanzas del mundo popular, y lo más importante aun, es

que lo hizo a través de los propios mecanismos constitucionales de la educación que les proporcionaron. Entonces, ¿Quiénes son la civilización y quien la barbarie?

A pesar de ello, los sectores populares en las poblaciones reprimidas por la Dictadura continuaron compartiendo en sus organizaciones que promovían la sociabilidad y en un aprendizaje para sus pares fortaleciendo los valores de solidaridad y apoyo mutuo, ante la frustración, ante la tortura y la vigilancia que se experimentó en la ciudad.

Esquema 1. Procesos de larga duración en la ciudad de Santiago



BIBLIOGRAFÍA.

- Benavides, Leopoldo & Morales, Eduardo. “*Campamentos y Poblaciones de las comunas del Gran Santiago. Una síntesis informativa*”. Santiago, FLACSO, 1982.
- Benavides, Leopoldo; Baño, Rodrigo; Kirkwood, Julieta. “*Antecedentes y consideraciones sobre el Proyecto Popular Alternativo*”. Santiago, FLACSO, 1980.
- Braudel, Fernand. “*La Historia y Ciencias Sociales*”. Madrid, Alianza Editorial. 1986 7ma Edición (Primera edición 1968).
- De Shazo, Peter, “*Trabajadores Urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*”. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2007, 390 páginas, planos, gráficos, anexo estadístico. (Edición original en inglés: *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1907*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1983.
- Espinoza, Vicente. “*Para una Historia de los pobres en la ciudad*”. Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos, 1988.
- Espinoza, Vicente. “*Pobladores, Participación social y ciudadanía. Entre los pasajes y las anchas alamedas*”. En: “Proposiciones 22”. Santiago. Ediciones SUR, 1993.
- Fernández, Enrique. “*Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931*”. Santiago, Ediciones LOM, 2003
- Garcés, Mario. “*Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*”. Santiago, Ediciones LOM, 2002.
- González Miranda, Sergio. “*Hombres y mujeres de la Pampa. Tarapacá en el siglo del Salitre*”. Iquique. Taller de Estudios Regionales, 1991.
- González Rodríguez, Miguel. “*Sociabilidad Poblacional y Política. El caso de la Población Eugenio Matte de Puente Alto desde una perspectiva Global y Local. 1960-1989*”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia mención en estudios culturales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2011
- Guha, Ranahit. “*Las voces de la historia y los otros estudios subalternos*”. Barcelona. Crítica, 2002
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. “*Chile. Un Siglo de políticas en vivienda y Barrio*”. Editora e Imprenta MAVAL, 2004.
- Moulian, Thomas. “*Contradicciones del desarrollo Político Chileno*”. Santiago, Ediciones LOM, 2009.
- Romero, José Luis. “*La Ciudad Occidental. Culturas Urbanas en Europa y América*”. 2009, Editorial Siglo XXI.
- Romero, Luis Alberto. “*¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*”. Editorial Sudamericana, 1997
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. “*Historia Contemporánea de Chile. Estado. Volumen I*”. Santiago, Ediciones LOM, 1999.
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio (b). “*Historia Contemporánea de Chile. Estado. Volumen II*”. Santiago, Ediciones LOM, 1999
- Salazar, Gabriel. “*La violencia política popular en las Grandes Alamedas. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva popular)*”. Santiago, Ediciones LOM, 2da Edición 2006 (Primera edición 1991, SUR ediciones).
- Santos, Milton. “*La Naturaleza del Espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*”. Barcelona, Ediciones Ariel, 2000.
- Stabili, Maria Rosaria. “*El sentimiento Aristocrático. Las elites Chilenas frente al*

Espejo (1860-1960)". Santiago de Chile,
Edit. Andrés Bello, 2003.

Svampa, Maristella. "*El dilema Argentino: Civilización y Barbarie*". Argentina,
Editorial Taurus, 2006.

Thompson, E. P. "*La miseria de la Teoría*". Barcelona. Editorial Crítica, 1981.

Revisor: Milton Godoy
Recibido: Junio 2011; Aceptado: Agosto 2011